

0^m,75, las alas miden 0^m,38 y la cola 0^m,26. En el plumaje predomina un color azul pizarra claro, que en las alas, en la parte inferior del dorso y en la cola es un poco mas oscuro; la línea naso-ocular es negra; la parte superior del dorso, incluso los hombros, de un color rojo pardo sucio, y las mayores de las tectrices de las alas, blancas en el centro, formándose así una faja longitudinal; la base es negra y la extremidad de un rojo pardo; las rectrices presentan en la punta una ancha faja, de color gris pizarra claro. Los ojos son de un rojo de escarlata; el pico de un gris de cuerno opaco, y los piés rojos, con brillo blanquizco.

EL GURA DE VICTORIA—GURA VICTORIÆ

CARACTERES.—En esta especie, cuyo tamaño es un poco mayor que el de la precedente, predomina también un azul de pizarra; las regiones inferiores, empero, son de un pardo rojizo castaño; la faja de las alas de un gris azul y la que hay en la extremidad de la cola de un gris blanco; las plumas del moño no son realmente fibrosas; tienen en su extremidad pequeñas barbas en forma de triángulos longitudinales. Los ojos son de un rojo cinabrio, y los piés de color de carne (fig. 118).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En 1699 fué cuando Dampier indicó por primera vez la existencia del gura coronado; mas tarde se llevaron muchos á las Indias orientales y á las islas de la Sonda, donde se conservan en los corrales. También se llevaron á Holanda, para servir de adorno en las colecciones de los aficionados ricos. Sin embargo, hasta estos últimos tiempos no sabíamos nada de sus costumbres en libertad, y aun hoy día sabemos muy poco en este concepto.

«El gura coronado, dice Rosenberg, habita en las costas de la Nueva Guinea, en las islas de Waigiu, de Salawati y de Misul; tiene las costumbres de los faisanes, vaga por el bosque en reducidos grupos y permanece casi siempre en tierra.»

Wallace le ha visto correr á menudo por los senderos de los bosques de Nueva Guinea, pues pasa la mayor parte del día en tierra, alimentándose principalmente de frutas caídas; solo cuando se le ahuyenta vuela á las ramas inferiores del próximo árbol, donde también duerme.

«El gura coronado, continúa Rosenberg, no es difícil de cazar; en nuestro viaje por el rio Karufa, en la costa occidental de la Nueva Guinea, matamos desde nuestra canoa una hembra que estaba en su nido; componíase este de ramas toscamente entrelazadas, y solo contenía un hijuelo que acababa de salir á luz.

»En Dora llaman á esta ave *mambruck*, y en la costa sudoeste *titi*: se han llevado muchos individuos vivos á Amboina, á Banda, á Java, y desde estos puntos á Europa, lo cual hizo creer que el ave era originaria de aquellas islas. El gura de Victoria es raro, y habita principalmente el sur de la Nueva Guinea.»

Aun actualmente los guras coronados se ven mas á menudo en los jardines zoológicos holandeses; consérvanse muy bien con un alimento sencillo, aun durante el invierno, y se reproducen con bastante regularidad, por lo menos en el jardín zoológico de Regent's-Park.

«Los guras, dice, quedaban reducidos á dos en el Jardín zoológico, un gura coronado, macho, y otro de Victoria, hembra. Los mandé poner juntos en una pajarera; á primeros de junio se habían apareado, y dos meses mas tarde comenzaron á construir su nido. En la pajarera había una gruesa rama de árbol, de seis piés de altura, que les servía de perchera; y á su extremo llevaron astillas y ramas, esforzándose,

aunque inútilmente, por construir un nido en aquella escasa superficie. Un guardián atento clavó una cestita, y desde aquel instante comenzaron las aves á trabajar con ardor, llevando el macho los materiales y arreglándolos la hembra. El 15 de agosto quedó la tarea terminada, y el mismo día, muy probablemente, depositó aquella un huevo. Los padres le cubrieron afanosamente, sin abandonar un minuto, y sin inquietarse por la presencia de los concurrentes al jardín, que pasaban muy cerca del sitio donde se hallaban las aves. Ni aun el guardián pudo ver el huevo mas que una vez, en el momento de reemplazar el macho á la hembra. El 13 de setiembre rompió el pollo el cascaron, y los padres siguieron cuidándole; le calentaron y le dieron de comer; pero el 17 se le encontró muerto en el nido. No sé si debía atribuirse el percance á un exceso de celo ó á un accidente: la madre continuó sobre el cadáver de su hijuelo, procurando comunicarle calor, y cual si no creyera en la realidad de su desgracia. Conociendo todo el interés que tenía la existencia de esta ave, supliqué á mi amigo Wolf que la dibujara.

»El 24 de octubre puso la hembra otro huevo; pero cayóse al suelo y se rompió.»

También en algunos jardines zoológicos de Holanda los guras coronados han puesto é incubado huevos varias veces, pero nunca criaron los pollos, al menos que yo sepa.

LOS DIDUNCÚLIDOS — DIDUNCULI

Réstanos hablar de una paloma que ha sido para los naturalistas objeto de numerosas discusiones, pues difiere de todas las demás por la forma singular de su pico. Debo decir, de paso, que me parece que han atribuido á esta particularidad demasiada importancia, y por lo menos se pueden poner en duda, hasta nuevas observaciones, las consecuencias deducidas. Se ha querido, en efecto, emparentar á esta ave con el dronte, y reunirla con él en una misma familia. En mi opinión se parece mucho mas á otras palomas, sobre todo á las trigueras, que al dronte, y por lo tanto no podemos reunirla con este en la misma familia.

EL DIDÚNCULO ESTIGIROSTRO—DIDUNCULUS STRIGIROSTRIS

CARACTERES.—Esta especie, tipo de la familia, tiene la forma de una paloma terrestre, un poco pesada. El tronco es robusto; la cabeza grande; el pico mucho mas alto que ancho; la mandíbula superior encorvada en la base hácia arriba y en el resto hácia abajo, afectando en la punta la forma de gancho, pero no puntiagudo; su borde carece de dientes ó escotadura; la mandíbula inferior se arquea igualmente hácia abajo, pero tiene la extremidad obtusa, y junto á ella tres escotaduras á cada lado; su borde se encorva ligeramente hácia abajo; los piés son robustos, verdaderos piés de paloma; los tarsos fuertes, mas largos que el dedo medio, y desnudos hasta el talon; los dedos quedan libres y están provistos de uñas fuertes, planas, corvas y cóncavas; las alas son redondeadas y tienen la tercera rémige mas larga, la cuarta mas prolongada que la segunda, que á su vez lo es mas que la quinta, y esta mas larga que la primera; las rémiges secundarias son casi tan largas que igualan á las primarias; la cola, compuesta de catorce rectrices, tiene una longitud regular y es ligeramente redondeada; la cabeza, el cuello y las regiones inferiores son de un verde metálico brillante; la espalda, la parte inferior del dorso, la rabadilla, las tectrices superiores de las alas y las rectrices de un bonito rojo pardo; las rémi-

ges de un gris de plomo oscuro. Los individuos jóvenes tienen un color semejante, pero en cada pluma pequeña hay fajas trasversales en forma de media luna, negras y de un rojo pardo en la cara superior, negras y de un pardo amarillo pálido en la inferior. Los ojos son de un pardo rojizo oscuro; el círculo que les rodea es desnudo, y la línea naso-ocular de un rojo naranja vivo; el pico tiene este mismo color en la base y es amarillo claro hácia la punta; los piés de un rojo vivo; las uñas de un blanco amarillento. La longitud del ave es de 0^m,33 por 0^m,63 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,18 y la cola 0^m,08 (fig. 119).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El primer didúnculo estrigirostro fué comprado por Lady Harvey en una su-

basta de objetos de Australia; esta señora declaró que era un habitante de la Nueva Holanda, y Gould, en su obra sobre las aves de aquel continente, publica un grabado y descripción de él. Peale, Walpole, Bennett, Stair, Ramsay y Graeffe nos dieron á conocer mas tarde la patria, género de vida y los usos y costumbres de esta ave, habiéndose recibido despues individuos vivos en Europa.

Por lo que hasta ahora se sabe, el didúnculo estrigirostro se encuentra exclusivamente en las dos islas de Upolu y Savaii, del grupo de las islas de los Navegantes, y aun esto solo en ciertos sitios.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta ave habita en las montañas cubiertas de bosques á cierta distan-

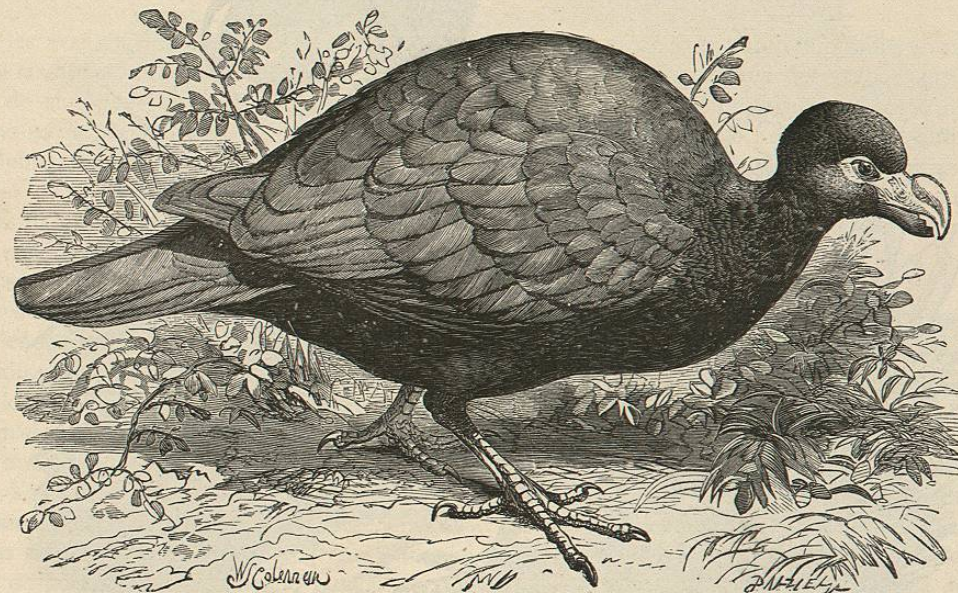


Fig. 119.—EL DIDÚNCULO ESTIGIROSTRO

cia de la costa. Segun noticias de Walpole, era muy comun antes en la isla de Upolu, ofreciendo al viajero una parte principal de su alimento. Generalmente veíasela en parejas, pero á veces también en grupos hasta de nueve individuos. Su género de vida se asemeja en un todo al de las otras palomas; vuelan, andan, arrullan é incuban del mismo modo. Esta especie escasea ahora en Upolu, no tanto por haber aprendido los indígenas á manejar el arma de fuego, como por su afición á los gatos, que volviendo en parte á su estado salvaje, han ocasionado, segun se dice, grandes destrozos entre las aves, no expuestas antes á las persecuciones de ningún carnívoro. Los indígenas llaman á esta especie *manumea* ó ave roja, y la estimaban tanto, á causa de su excelente carne, que todos los años emprendían una gran cacería á las montañas con el único objeto de coger *manumeas*; pero también los gatos iban á las montañas donde las palomas se habían retirado. Segun Graeffe, aquí viven principalmente en grandes árboles de la familia de los saúcos llamados *mauke*, cuyas frutas, unas cápsulas coriáceas y carnosas, contienen cierta simiente triangular roja, que constituye su alimento favorito. En estos árboles altos y frondosos el grito del ave descubre su presencia, pero solamente los indígenas pueden divisarlas en medio del ramaje y ponerse á tiro.

Vuelan como las otras palomas; pero en el momento de remontarse producen un ruido tan fuerte, que los indígenas han adoptado el dicho de: «Hace tanto ruido como un *manumea*.» Walpole indica que vuelan cuando mas de un bosque á otro, y que rara vez pasan á una isla vecina.

Sabemos muy poca cosa respecto á la manera de reproducir

estas aves, pues los autores se han limitado á hacerse eco de los relatos de los indígenas.

Segun ellos, el didúnculo anida en tierra; los padres cubren alternativamente, con tal perseverancia, que se les puede coger en aquel momento. Walpole dice que los hijuelos salen, al parecer, tan imperfectos como los de las otras palomas, y que se desarrollan con mucha lentitud; hasta los dos años no adquieren el plumaje de sus padres, ni son completamente adultos antes de los tres.

CAUTIVIDAD.—El mismo autor refiere que los indígenas de la isla Samoa tienen á menudo didúnculos estrigirostros cautivos. Cogen los pichones en los nidos, ó se apoderan de los adultos con lazos y varetas de liga; les atan á la pata una larga correa, que fijan á una pértiga, y se llevan consigo las aves cuando emigran.

En estos últimos años, los naturalistas tuvieron al fin ocasión de observar didúnculos cautivos; en 1863, Bennett supo que el cónsul inglés, Williams, poseía un individuo, y que trataba de enviarlo á Sydney; el ave era todavía joven, y no tenía formados aun los dientes de la mandíbula inferior; distinguíase por su timidez, y estaba poco acostumbrada á la cautividad, pues solo hacia seis semanas que la habían cogido. Los indígenas parecieron muy sorprendidos del interés que excitaba el ave, y sobre todo del subido precio que se les ofrecía: en junio de 1863 llegó á Sydney aquel *manumea*, y á los dos días pudo estudiarle Bennett. «Al principio, dice, mostrábase tímido y salvaje; mas tarde se domesticó y me fué dado observarle cómodamente, sin que, como otras veces, manifestara temor con gritos cortados. Hallábase en una

especie de caja, provista solo de algunas varillas en su cara anterior: corría por el suelo ó se aplanaba en el palo mas bajo de su percha; muchas veces se escondía en un rincón; si le molestaban corría rápidamente alrededor de su jaula, con el cuerpo estirado y la cabeza inclinada, casi como las gallinas. Es falso que no beba jamás agua: tiene un aspecto estúpido, y excepto su pico, nada llama en el ave la atención. Su grito es entrecortado y se puede expresar por *ku ku*; aliméntase con arroz cocido, granos y patatas.»

Otro manumea de mas edad, que Bennett compró despues, estaba muy domesticado; tomaba su alimento en presencia del naturalista; comía grandes pedazos de batata cocida, trituraba los granos como los loros, y desmigaba el pan con su pico, despues de haberle sujetado entre las patas. No tomaba su alimento sino de día, y nunca delante de personas extrañas. Aunque su pico sea muy sólido, el manumea no se sirve de él como arma ofensiva, ó por lo menos, jamás intentaron los didúnculos de Bennett picarle en la mano

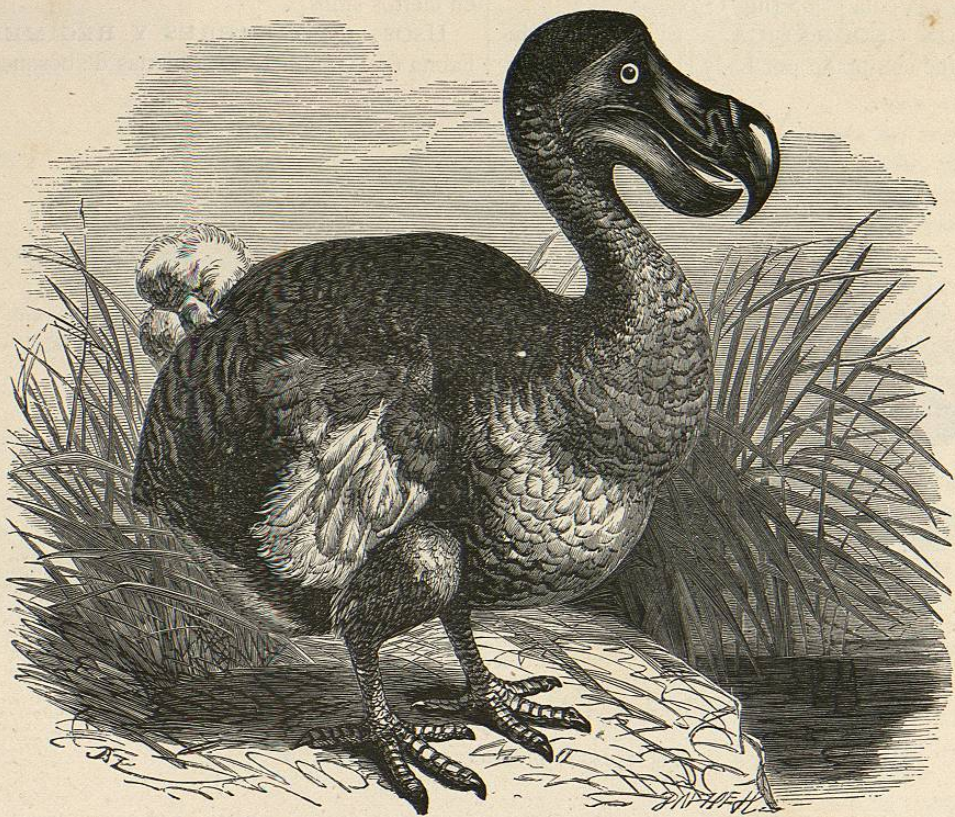


Fig. 120.—EL DODO Ó DRONTE

cuando la introducía en la jaula. Manifestaban por el contrario mucho temor, agachábanse en un rincón y se dejaban coger. En todo el tiempo que los conservó el naturalista, no manifestaron el menor reconocimiento á la señora que les daba todos los días su ración; y por lo mismo no cree Bennett que sean propias estas aves para la cautividad. A veces parecen muy domesticadas, y poco tiempo despues vuelven á ser tímidas y salvajes, sin causa conocida.

Estos dos individuos fueron enviados á Londres, á cuya ciudad llegaron el 10 de abril de 1864; pero sucumbieron muy pronto. «Mientras no se le molesta, el manumea, segun Bartlett, anda despacio y reposadamente, con la cabeza encogida entre las espaldas; come frutos; pero de todas las palomas, es la única que los despedaza; córtalos sin servirse de sus patas, y tritura sin grandes esfuerzos una cáscara de nuez. Puede mover aisladamente su mandíbula superior, como lo hacen los loros: no bebe como las otras palomas, sino como las ocas, sumergiendo su pico en el agua, y echando luego la cabeza hácia atrás rápidamente.

Terminaremos el estudio de esta especie haciendo mencion del célebre dodo (fig. 120), con el cual se la ha querido emparentar, segun hemos dicho antes, ave cuya existencia se calificó en un principio de fabulosa, y que, segun parece, se ha extinguido completamente. Varias pieles y otros restos llegados á Europa, y que se conservaron cuidadosamente en

el Museo de Oxford, permitieron reconstituir un ejemplar y estudiar sus caracteres, demostrándose así que la especie habia existido real y verdaderamente. Durante algun tiempo se vaciló sobre el lugar que debía asignarse á esta ave; pero al descubrirse el didúnculo estrigirostro, algunos naturalistas lo incluyeron en la familia de este. El dodo se distingue principalmente por su enorme pico, de color blanco azulado, excepto la extremidad de las mandíbulas, que era negruzca en la superior y amarillenta en la inferior; el cuerpo, grueso y redondeado, estaba cubierto de un plumaje blando de color gris; las alas se componian tan solo de algunas plumas suaves, cortas y rizadas, de un tinte amarillento, y otras semejantes formaban la cola; las piernas eran amarillas, cortas y gruesas, teniendo cada pié cuatro dedos muy largos y fuertes, provistos de sólidas uñas negras. El dodo, segun ciertos autores, abundaba mucho en otro tiempo, y era muy perseguido por el hombre, á quien servia de alimento su carne, dura y de mal gusto, segun ciertos viajeros, y muy sabrosa y succulenta al decir de otros. El dodo habitaba en ciertas islas del Pacifico, donde, á juzgar por algunos relatos, era la especie muy numerosa.

El nido de esta ave se reducía á un monton de hojarasca, en el que depositaba la hembra un solo huevo. El peso de un individuo adulto, á lo que se asegura, no bajaba de cuarenta á cincuenta libras.

CUARTA SUB-CLASE—CORREDORAS

OCTAVO ORDEN

ESCARBADORAS — RASORES

Oken agrupó las aves en dos grandes secciones, á saber: las sedentarias y las nómadas. «Estudiadas las aves bajo el punto de vista de su desarrollo, dice el citado naturalista, vemos que unas nacen desprovistas de plumaje y con los ojos cerrados, debiendo ser alimentadas por los padres durante un espacio de tiempo mas ó menos largo, por todas cuyas razones las llamo *sedentarias*; otras salen á luz cubiertas de pluma, con los ojos abiertos; pueden correr, y son aptas para buscar por sí mismas el alimento; á estas les doy el nombre de *nómadas*. Las primeras dan saltitos; las segundas andan, pudiéndoselas llamar por lo tanto *saltadoras* y *andadoras*; aquellas viven en los aires, y el vuelo es su principal medio de locomoción; estas, por el contrario, permanecen en tierra ó en el agua, y solo vuelan en caso de necesidad; podemos, pues, aplicar en este caso el calificativo de *voladoras* y *andadoras*. Las unas observan un régimen limitado; aliméntanse de granos y frutos, adherentes aun, ó de animales rápidos; las otras comen de todo, granos y frutos caidos al suelo, animales de progresión lenta, por lo regular, moluscos, gusanos, peces, reptiles, aves, mamíferos, carne cocida y legumbres. Pudieran tambien llamarse *unívoras* y *omnívoras*: aquellas son por lo comun pequeñas, la mayor parte no alcanzan el tamaño del cuervo; estas son mayores que la gallina; aquellas duermen posadas; estas de pié, etc.»

Semejantes diferencias no dejan de ser importantes, pero solo tienen un valor secundario para servir de base á un sistema de clasificación. Con efecto, muchas *corredoras*, *andadoras*, *omnívoras*, etc., como Oken ha llamado á las de uno de sus grupos, son sedentarias, no nómadas; para conformarnos estrictamente á este plan, seria preciso separar aves evidentemente afines, cosa que debe evitarse en toda clasificación que aspire á ser natural. Creemos sin embargo deber llamar por un momento la atención acerca de tan ingeniosas ideas; no sin añadir de paso, y para concluir, que las aves de que vamos á tratar corresponden de lleno en su mayor número al grupo de las llamadas *nómadas* por Oken.

Nómadas son tambien las especies del orden que nos ocupa, por diferentes que sean.

«Ningun grupo de aves de igual valor, dice Burmeister, se halla tan extendido en toda la superficie de la tierra, ni presenta tipos tan variados como las escarbadoras y gallináceas, tomada esta denominación en su sentido mas lato. En todas partes se encuentran: no solo son aves domésticas, que acompañan al hombre en todas las latitudes, sino que cada país habitable de la tierra tiene su tipo propio. Preciso es reconocer, sin embargo, que este tipo se halla tan desfigurado muchas veces, que se necesita cierto trabajo para demostrar el parentesco original de todas estas aves.» Giebel, no obstante, opina lo contrario: para este autor, todas las gallináceas se asemejan de tal modo, en cuanto á sus costumbres y estruc-

tura, que es de todo punto imposible, en su concepto, distinguir, ni aun los extremos del grupo; pero Giebel no es tan concienzudo en sus observaciones como Burmeister.

CARACTERES.—Es sumamente difícil indicar caracteres generales que sean comunes á todas las gallináceas; cuanto en este particular puede asegurarse, es que son aves fuertes y hasta pesadas; que tienen alas cortas, patas robustas, plumaje abundante, tronco recogido, pecho muy desarrollado, cuello corto y cabeza pequeña.

El pico varía mucho mas que en las rapaces ó las cantoras; en general es corto; no mide mas de la mitad del largo de la cabeza, aunque á veces, no obstante, se prolonga casi tanto como esta. En el primer caso, es ancho, alto, mas ó menos convexo y encorvado en la punta, con la parte terminal córnea, la base blanda y membranosa; pero menos extensa y pronunciada que en las palomas. En el segundo caso es endeble, con las dos mandíbulas encorvadas, y córneo solamente en su extremidad. La abertura de las fosas nasales, ancha y grande, hállase situada en una depresión oblonga. Las piernas son fuertes, de mediana altura y muy musculosas; los tarsos gruesos; los cuatro dedos están bien conformados generalmente; pero el posterior suele quedar reducido á su parte ungueal, que rara vez falta. En las gallináceas que viven en tierra, este dedo es pequeño, y está situado en un plano mas alto que el de los otros; en las gallináceas arborícolas es bastante grande; y hasta hay muchas que le tienen muy desarrollado. Las uñas son por lo general cortas, anchas y obtusas, largas y estrechas algunas veces; pero siempre poco corvas: en varias especies se caen y se reproducen en ciertas estaciones. Las alas son cortas, redondeadas, dispuestas en forma de escudo, aunque hay casos en que ofrecen una conformación inversa. Las rémiges primarias llegan á diez, y se cuentan de doce á diez y nueve secundarias. La cola varía de forma, y hasta suele faltar algunas veces; se compone de doce á catorce rectrices, y de diez y ocho á veinte en los machos de ciertas especies, variando considerablemente su extensión. El plumaje es compacto; el del tronco y del cuello muy abundante; las plumas son anchas, lanosas en la raíz; su tallo grueso; de la base arranca un segundo raquis ó falso tallo, muy grande, que solo lleva plumon. En algunas especies presentan un desarrollo particular las plumas de la rabadilla ó las sub-caudales; en otras sucede lo propio con las rémiges secundarias. En dos los tarsos aparecen cubiertos de plumas hasta el nacimiento de los dedos; en varias otras, ciertas partes de la cabeza y del cuello están desnudas, y sobre ellas se ostentan apéndices cutáneos de diversas formas, tales como crestas, verrugosidades, etc., de colores generalmente muy vivos. Los diversos tintes del plumaje son á menudo hermosos y muy brillantes; gallináceas hay que no ceden en este concepto á ninguna otra ave. Los sexos ofrecen en ellas tan pronunciadas diferencias, que á